



UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO DE PENTECOSTÉS 24 de mayo de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Celebramos hoy la solemnidad de Pentecostés, día en que culmina el tiempo pascual. La promesa del Señor se cumple con el don del Espíritu Santo, que viene a llenarnos de fuerza, esperanza y alegría, y nos anima a vivir nuestra fe saliendo al encuentro de los demás.

Hoy celebramos también la Jornada de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, con el lema: «Pueblo de Dios que sale al encuentro». El Espíritu Santo nos reúne, nos hace caminar unidos y nos envía al mundo para llevar la luz del Evangelio.

Pidamos al Señor que renueve hoy en nosotros el don de su Espíritu, fortalezca nuestro compromiso y nos ayude a implicarnos en nuestra misión de ser una comunidad, misionera en salida.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Señor, porque nuestra confianza en ti es poca, y hemos vivido con las puertas de nuestro corazón cerradas a ti y a los más necesitados: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Señor, porque no hemos sabido reconocer tu presencia en medio de la vida, y no hemos acogido tu paz en nuestros corazones: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Señor, porque alejados de los caminos de tu Espíritu, nos hemos refugiado en nuestros egoísmos y pecados: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que por el misterio de esta fiesta santificas a toda tu Iglesia en medio de los pueblos y de las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles, aquellas maravillas que te dignaste hacer en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – Pentecostés)

Primera Lectura:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas y habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos

romanos forasteros, tantos judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Palabra de Dios.

Salmo 103, 1ab y 24ac. 29bc 30. 31 y 34

R. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas. R.

Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. R.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor. R.

Segunda lectura:

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos, pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró

Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Roguemos a Dios Padre que derrame sobre nosotros y sobre el mundo entero el Espíritu de audacia y de unidad.*

- Por la Iglesia, para que por la fuerza del Espíritu, pueda seguir experimentando aquél impulso renovador que transformó a los discípulos el día de Pentecostés con valentía y unidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por el mundo y sus gobernantes, para que el Espíritu de sabiduría eche fuera todo espíritu de guerra, división e injusticia, inspirando a los líderes de las naciones a buscar la paz y el bienestar común. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los enfermos y los que pasan momentos de dolor y dificultad o sufren por cualquier causa, por los que buscan dar sentido a sus vidas, por los que han abandonado la fe, para que el Espíritu encienda en ellos la luz de la esperanza que les oriente en su camino. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por todos los cristianos, para que trabajemos por un mundo más justo, desde compromisos concretos en nuestra vida de cada día. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos nosotros y nuestra Unidad Pastoral, para que avivemos en nosotros el fuego de Pentecostés, superando nuestros miedos y construyendo una comunidad unida, abierta y acogedora. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

A.: Escucha, Padre bondadoso, las súplicas que tu Iglesia te presenta en este día glorioso. Derrama tus dones sobre nosotros y haz que, guiados por el Espíritu Santo, demos testimonio de tu amor en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria diciendo: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN:

Señor, en este día de Pentecostés acogemos el don de tu Espíritu que se derrama sobre toda la creación.

Ayúdanos a caminar como Iglesia unida, comunidad fraterna, servicial, misericordiosa, alegre y profética.

Danos tu Espíritu consolador en medio de las dificultades, para que en el desaliento permanezcamos siempre en tu amor.

Danos tu Espíritu de consuelo y fortaleza, de alegría y confianza, de esperanza y amor, de generosidad y capacidad de servicio, de justicia y de paz.

Danos el Espíritu de la fraternidad, el Espíritu de cuidado —de los pobres y de la creación—, el Espíritu de escucha y discernimiento.

Danos tu Espíritu, y enséñanos a dejar que guíe nuestro camino que ore en nosotros, que aumente nuestra fe.

Y que sepamos inundar de este Espíritu de vida nuestra Iglesia y nuestro mundo.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Señor, después de recibir el don sagrado del sacramento, te pedimos humildemente que nos haga crecer en el amor lo que tu Hijo nos mandó realizaren memoria suya. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Hch. 2, 1-11 // I Corintios 12, 3b-7. 12-13 // Juan 20, 19-23

Pentecostés es la culminación de la Pascua. Es la proyección del creyente hacia la vida transformadora. Pentecostés es el tiempo de la Iglesia, el tiempo del cristiano, de todo bautizado, de todo creyente en Cristo. Es el tiempo de la Evangelización.

En el tiempo de Pascua, los discípulos van encontrándose con Cristo resucitado, van comprendiendo que lo que Jesús decía, lo que Jesús hacía, eran obras y palabras del Padre. Que aquello no quedaba en un simple recuerdo, era algo más.

Pentecostés convierte a los discípulos en evangelizadores. La Buena Noticia, la vida de Dios, debe ser vivida y proclamada. El Espíritu les lanza a la calle a proclamar la Buena Noticia.

Las lecturas nos hablan de esta realidad: El Espíritu, la chispa de Dios, enciende los corazones de los discípulos, de los creyentes, y los lanza a proclamar el mensaje de Dios. Todos lo entienden. Cuando se habla de amor, de fraternidad, de alegría, de compasión, de paz, de servicio, de vida... todos lo entienden, porque todos estamos sedientos de estas realidades a las que aspiramos y de las que en muchos momentos carecemos. Y cuando todo eso se hace desde el convencimiento, desde expresar lo que para los creyentes, discípulos, ha sido un gran hallazgo, el contagio es mayor.

Este Espíritu comienza a crear COMUN-UNIÓN: ya no hay diferencias, Dios es para todos y está en todos. La universalidad es el gran reto de la primera comunidad cristiana, es, también, el reto de todos los cristianos de hoy, es el sentido de la Iglesia (asamblea universal). El Espíritu forma COMUNIDAD: ya no hay judíos ni griegos, ni esclavos, ni libres, somos todos hijos de Dios y hermanos. Formamos el Cuerpo de Cristo, todos somos miembros necesarios para nuestro Dios, y por lo tanto para los hermanos.

Pentecostés es el tiempo presente de la Iglesia, de cada uno de nosotros los cristianos. Sin Espíritu no hay Iglesia. Sin misión no hay mensaje: “Como el Padre me ha enviado...”, somos enviados de Dios, no sólo para predicar, sino para vivir y proclamar la paz y la alegría.

El Espíritu nos lanza a “implicarnos” en este mundo en el que vivimos nosotros, con sus problemas y también sus virtudes, a ser gérmenes del Primer Anuncio, como aquellos primeros seguidores de Jesús. Su vida nos ha transformado y eso debe ser comunicado y vivido para contagiar la alegría, la paz y la esperanza a nuestros conciudadanos.

Y es tiempo de recordar y hacer presente, en nosotros, esa chispa que nos cambió la vida, ese encuentro con el Señor que dio sentido a nuestra vida y la llenó de esperanza. Porque, cuando recordamos la chispa del Señor, ella enciende el fuego de los corazones de los demás.